



Como antiguamente un torero o una cupletista, Leopoldo Abadía, a sus 77 años, recorre España de plaza en plaza dictando conferencias, firmando libros, participando en programas televisivos.

Cuando el periodista le trata de cerca, comprende las razones de su exit. Una persona que sabe de lo que habla, que usa un lenguaje coloquial y divertido, y que goza de un admirable sentido del humor. Aunque hable de temas serios.

- **Desde que escribió *La crisis ninja* parece como si hubiese pasado muchísimo tiempo. ¿Seguimos en la misma crisis, o es una nueva fase?**

- Creo que seguimos en la misma. Aquello fue el origen y ahora vivimos las consecuencias. ¿Qué ocurrió? Los bancos hicieron el tonto, empezaron a dar hipotecas a los famosos clientes “ninja” (siglas de No Income, No Job, no Assets, es decir, sin ingresos, trabajo ni propiedades), gente con una alta probabilidad de que no pudiese devolver el dinero. Los bancos empezaron a extender esa porquería por todo el mundo y todos se quedaron enganchados. La crisis se agrava porque, por la globalización e internet, las decisiones pueden repercutir en todo el mundo en cuestión de un instante.

- **¿Cómo llegamos hasta hoy?**

- Ese proceso se fue trasladando. Por eso lo actual es consecuencia de aquello. Y como los Estados están muy endeudados, se plantea el problema de los planes de rescate. Se descubre que Grecia debe varios billones; que España debe cuatro veces y media lo que debía Grecia...

Resumiendo: los bancos americanos lo hicieron muy mal; como consecuencia bancos y cajas de todo el mundo lo hicieron muy mal; por todo ello empezaron a ir mal los créditos que daban para comprarse una moto, un piso o un coche, dejan de darlos y como consecuencia, nos paramos todos. En mi último libro hablo de la teoría del engrase: todos estábamos engrasados y, cuando nos quitan la grasa, la máquina se para. El engrase en este caso era el dinero.

- **Hemos pasado de pronto de ricos a pobres.**

- No nos hemos vuelto pobres de pronto, sino que éramos artificialmente ricos: yo no tenía dinero para comprarme la casa que me compré, pero como el banco me engrasó, la tuve. Y el otro, y el otro... En el momento en que te quitan el engrase vuelves a lo que eras: pobre.

- **España tomó medidas para hacer frente a la crisis, pero ahora, tras Irlanda, nosotros también podríamos necesitar un plan de rescate. ¿Por qué?**

- Volvamos a la teoría del engrase. Esto es lo que sucedió: el 1 de mayo sale un gráfico en la edición *online* de *New York Times*, con la deuda de los PIIGS (siglas con las que se conoce a Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España). Se revela que Grecia debía del orden de 231.000 millones de dólares. Me imagino que a partir del día 3 o 4, en que todos nos enteramos, **Obama** llama a **Merkel** y surge el plan rescate de Grecia.

- **¿En qué consiste ese plan?**

- No es más que lo que pasaría en tu casa si viene tu hijo y te dice: “Papá me he jugado

11.000 euros al bingo y los he perdido”. Papá va al bingo y pregunta cuánto se debe. Imagino que el 4 de mayo **Obama** ve el gráfico y se da cuenta, además, de que España debe un billón de dólares, a Francia, Alemania, etc. Pero es que, además, Portugal debe 238.000 millones, y una tercera parte de esa cantidad, precisamente se la debe a España. Todo el mundo se entera de que debemos mucho y que quien nos debe mucho, además, es como nosotros. Se ponen nerviosos, cosa lógica. El 11 de mayo –y esto es cosa comprobada–,

Obama

llama a

Zapatero

por la mañana. El primer ministro chino, por la noche. Así, el 12 de mayo, nuestro presidente del gobierno va al Congreso para decir que ha establecido un severo plan de ajuste. No lo ha decidido, se lo han decidido.

Qué es un plan de ajuste

- ¿Qué significa ese plan?

- Si en casa Vd. Ingresas 100 y gasta 700, el plan de ajuste quiere decir que hay que subir como sea esos cien y bajar como sea esos setecientos. El Estado, lo mismo. Por eso acierto siempre que hago esta predicción: todo impuesto que pueda subir, subirá. No se escandalice el lector cuando vea que mañana ha subido la gasolina, o lo que sea.

Segunda cosa: todo gasto que pueda bajarse se reducirá. Por eso, al funcionario, que, por un lado, le bajan el sueldo y por otro le suben los impuestos, no le pidas que salga a la calle a felicitar al gobierno. Pero no hay otro remedio.

En una familia, cuando no hay dinero, se puede intentar ingresar más (que entren dos sueldos, vender la casa de la playa...), o endeudarse: la tarjeta de crédito, pedir al director del banco... Un Estado hace lo mismo. Y, resumiendo, tiene sólo cuatro salidas: impuestos, endeudamiento, vender lo que tenga, y fabricar dinero.

- ¿No es mejor bajar los impuestos en la crisis, para que la gente tenga más dinero y se reactive la economía?

- Es lógico que si pago el 35% en impuestos y me lo bajan al 12%, -que es lo que ocurría en Irlanda-, las empresas se animen, y luego paguen más impuestos, con lo que la cosa se equilibra. Esto está muy bien. Pero aquí hemos llevado otro sistema.

Entre otras cosas, porque nos ven poco serios, y nos obligan a bajar el déficit al 6% del PIB. El déficit –la diferencia entre gastos e ingresos- del PIB es de un billón de euros. El 6% por tanto son 60.000. Es decir, que hay que ajustar las cuentas para que el año que viene, gastos menos ingresos dé menos de sesenta mil. Y al que no le guste, que no aplauda. No estamos ahora para hacer pruebas: a ver si bajando los impuestos... En la UE nos miran con mucho recelo.

Creo que es honrado decir al país: “Señores estamos en un severo plan de ajuste”, es decir, que lo estamos pasando mal todos: quéjense lo menos posible.

- **¿Esté quien esté en el gobierno va a hacer lo mismo?**

- Sin duda. Pero, según quien esté, los mercados europeos se fiarán más o menos. Moodys, que es la agencia de calificación de riesgos, lleva tiempo amenazando que va a bajar la calificación del Reino de España, y ya sé que esa agencia lo ha hecho espantosamente mal, pero tiene un poder tremendo. Y si nos rebaja del rating, cuando vayamos a pedir dinero, nos saldrá más caro, con lo cual subirá el interés de la deuda, y subirán los impuestos. Es muy importante hacer las cosas bien, pero además, dar la sensación de que se están haciendo. Y tengo la sensación de que en España se está haciendo mal, y además no nos tienen confianza. Hacen un ranking de los ministros de finanzas de la UE y resulta que la nuestra queda la penúltima. A lo mejor es muy competente, pero...

Bonos y especuladores

- **Ahora atribuyen los problemas financieros de España a “los especuladores”.**
¿Quiénes son? ¿Realmente nos impiden salir de la crisis?

- Eso está relacionado con los bonos de cada país. No es más que pedir prestado (ahora se llama emitir deuda). Voy a tu casa y te pido prestados mil euros. Como soy de fiar, me das el dinero y yo un papelito que dice que he recibido mil euros y que me cuesta un interés determinado. En el caso de Alemania un 2,7%.

Pero llega España y, como se fían menos, le piden un 5,4% de interés. Esa diferencia es lo que se llama “diferencial de riesgo”, “prima de riesgo” o en inglés, “spread”. Además, en lugar de decir que pagamos 2l 2,7 más, se dice que pagamos 270 puntos básicos más (si te dicen que el bono español está 270 puntos básicos por encima del alemán, suena como un triunfo, pero la realidad es que pagas 2,5% más).

- **Volvamos al tema de los especuladores.**

- Cuando un Señor se plantea colocar un dinero, puede hacerlo en Alemania, donde le dan un 2,7%; o en España, un 5,4%. No se fía demasiado, así que pide un poco más, por ejemplo, un 5,6%. España acepta. El especulador ha hecho subir el precio. Pero advierto que yo haría lo mismo: si no me fio de alguien, le pido más por el dinero que voy a invertir. De todos modos, si no me fio en absoluto, no dejaría el dinero, pero como me fio algo, pues pido más. El especulador puede jugar con el dinero. ¿Es culpa de los especuladores? Quizá sí, pero al final la culpa es que España es una familia mal administrada, y a las familias mal administradas no las dejas dinero, o en condiciones duras.

- **¿Dónde pueden buscarse los culpables?**

- Han fallado todos. Lo primero, las entidades financieras fallaron brutalmente; luego, los reguladores; las agencias de calificación de riesgo, de forma estrepitosa (y me sorprende que, aún así, cuando te dicen que te van a bajar la calificación temblemos todos). Ninguno está en la cárcel.

- **Cuando hablan de que necesitamos reformas estructurales, ¿a que se refieren?**

- En España hay que revisar cómo funciona el modelo autonómico: eso es la reforma

estructural. A mí me gusta mucho ese modelo, porque si tengo un problema en mi pueblo, me lo arreglará mejor mi alcalde que el ministro. Pero si el alcalde, para resolver el problema, contrata cien asesores y se compra cinco audis, pues no. Hay que revisar cómo funciona el modelo porque tengo la sensación –léase convencimiento absoluto- de que en España se despilfarran millones de euros con este sistema.

Luego está la reforma laboral, pero no sé muy bien lo que es. En España, la cifra que nos debe poner nerviosos es la de los parados. Yo miro siempre la misma fuente, la encuesta de población activa (EPA). La última dice que hay 4.574.000 parados. Ese es el problema. Los empleos sólo los pueden crear las empresas y todo lo que se haga para ayudarlas me parece bien. Por eso, cuando me preguntan por la reforma laboral, respondo: “Hablamos dentro de tres meses”. Si ha ayudado a las empresas a crear 50.000, 25.000 puestos de trabajo, ha servido; si no, se ha perdido el tiempo.

- **A propósito de esto, ¿qué le parece retrasar la edad de jubilación?**

- En Europa hemos decidido no tener hijos y los viejos, además, no nos morimos ni a tiros. Y como estamos mejor, cada vez pedimos más derechos: que suban las pensiones, que el Inerso dé más viajes y más baratos... Vamos a llegar al punto de que haya un solo jovencito trabajando y veinte viejos diciendo: “Quiero, y quiero, y quiero”.

Ahora se habla de que se produce un envejecimiento demográfico. No se produce, lo producen. Si no tenemos hijos y no nos morimos los viejos... Una familia sin dinero lo que hace es retrasar pagos. La Seguridad Social, lo mismo, retrasa pagos. Habrá problemas, pero nos tendremos que aguantar. ¿Se jubilará la gente a los 67? No, se jubilará a los 70.

- **El presidente del banco vaticano, hace un mes en el Congreso de Católicos y Vida Pública, remontaba el origen de esta crisis a la caída de la natalidad.**

- Claro. Lo comparto.

Creo, en la línea de la natalidad, que el tema es más profundo. Lo menos importante de esta

crisis es lo económico. No es más que una falta de decencia pura y dura.

En un programa me preguntaron si había que volver a los viejos valores. Los valores no son viejos ni nuevos. Lo son: el no meter la mano en la caja; no mentir; no ser un trepa... No sabía que nos hubiésemos ido de esos valores.

La crisis es muy seria: de vergüenza (de falta de ella). Y cuando te falta la vergüenza tienes menos hijos, metes la mano en la caja, y cuando jugamos a todo vale, nos hacemos la zancadilla unos a otros, y el que tenga la pierna más larga, gana. Sin quejarse, que a eso estamos jugando.

Por eso creo que es la peor crisis de la historia, porque por la globalización, la porquería de ha extendido. Dando una conferencia fuera de España, nuestro embajador me dijo: “Pues si la crisis es de decencia, es muy difícil de arreglar”. Pues sí, porque las medidas económicas arreglan esto, pero solo de momento. El sinvergüenza seguirá siendo sinvergüenza.

Cuando me preguntan por el fin de la crisis, cuándo volveremos a lo de antes, digo: ¡Ojalá nunca! Si nos enterásemos de que hay que vivir de otra manera, sería una consecuencia buenísima de esta crisis.

- **¿Cómo se consigue eso que dice de la decencia?**

- Si yo procuro serlo, y mi mujer, y educamos a nuestros hijos para que lo sean, al menos la familia **Abadía** será decente. Una más. Ahora, a por otra. No se puede ser decente por bando del alcalde.

Para salir de la crisis

- **¿Puede hacer algo una persona sencilla frente a la crisis?**

- Se puede hacer mucho. Lo primero, optimismo. No consiste en decir que aquí no pasa nada. Cuando dicen que **Zapatero** es un optimista antropológico, eso no quiere decir nada. Decir que esto se arregla mañana no es ser optimista, es decir una mentira. El optimismo consiste en luchar con uñas y dientes para salir adelante. Sabemos que esto está mal, pero no hace falta seguir diciéndolo: ¡prohibido hablar de la crisis! Veo empresas que son optimistas, porque se están matando a trabajar, no dejan de dar vueltas a la cabeza para salir adelante.

- **Más consejos.**

- Segundo: no distraerse. Por ejemplo: hay familias que, aprovechando el cambio del euro con el dólar se van a Nueva York de vacaciones, porque es más barato que irse al pueblo de al lado. Pues no, porque allí acabas gastando más. Y ahora, con el tema de los controladores, que han dejado 330.000 personas tiradas, me imagino que **Ángela Merkel**, por ejemplo, lo ve y se plantea: “con lo mal que está España, trescientos mil españoles se van de vacaciones ¡cinco días! ¡Les va a dar dinero su tía!”. Ya sé que habrá gente que viaje por trabajo, o que regrese a su país, pero la realidad es que vivimos un ambiente de país potente que se permite el lujo de pararse cinco días... A eso le llamo distraerse. Y aquí empalmo con lo que he dicho antes de las autonomías que gastan cientos de millones sin saber muy bien en qué.

- **Entonces, se trata de no gastar nada.**

- Tampoco. Hay que ser prudentes. Ni gastar en exceso, ni ser cobardicas. Hay empresas que, en lugar de invertir, han puesto el dinero en imposiciones a plazo fijo, por si acaso. Eso no. La prudencia es el equilibrio.

En temas financieros, añado otra recomendación, que dio Trichet (presidente del Banco Central Europeo) y que me pareció una tontería, pero tiene gran interés: No compren lo que no entiendan. Hemos invertido los ahorros de una vida en un producto financiero que no sabríamos explicárselo a nadie. Luego eso se ha hundido, y echamos la culpa al banco, al gobierno... ¿La culpa no será tuya, por incauto?

- A los parados. ¿Qué les dice?

- Hay que tener prudencia, porque el parado bastante tiene con lo suyo. Pero puestos a dar consejos, me parece que sigue siendo válido lo del optimismo: luchar con uñas y dientes. Es decir, para el parado su trabajo profesional ahora es encontrar trabajo. Que lo haga con el mismo horario: si antes trabajaba diez horas, ahora, otras tantas. Y que todo el mundo sepa que está parado, que lo diga a los vecinos, en el bar. A lo mejor el camarero sabe de alguien que necesita a alguien.

Y que esté dispuesto o preparado a aceptar un puesto que no sea de su nivel social ni económico, por la sencilla razón de que es más fácil encontrar un puesto mejor cuando estás trabajando que si no trabajas.

- **¿No es especialmente grave el caso de los parados jóvenes?**

- Son los casos que me producen menos pesar. En estos casos, pregunto: ¿Ha buscado trabajo en la parte sur de Alaska, en Seúl, en Namibia? Porque la aldea global es para todo. No se puede pretender un empleo en la misma acera donde se vive y a menos de cien metros. Si hay trabajo en Alaska, irse allí. Es más duro. Hay que aprender “alaskaño”. Sí. Pero si jugamos a la aldea global, jugamos, no vale solo para internet. Es distinto el caso del señor de 50 años, o de 40. Pero el de 30, de 25, tiene el mundo por delante.